

El objeto-libro como espacio paralelo de expresión y de creación: la huella del lector en incunables e impresos quinientistas

Mathilde Albisson

▶ **To cite this version:**

Mathilde Albisson. El objeto-libro como espacio paralelo de expresión y de creación: la huella del lector en incunables e impresos quinientistas. María Morrás. Espacios en la Edad Media y el Renacimiento, 10, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas; Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, pp.143-155, 2018, Publicaciones del SEMYR. Actas, 978-84-946724-5-3. hal-01875182

HAL Id: hal-01875182
https://hal.science/hal-01875182v1

Submitted on 25 Sep 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial 4.0 International License

ESPACIOS EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO



SALAMANCA
2018

ESPACIOS
EN LA EDAD MEDIA
Y EL RENACIMIENTO

PUBLICACIONES DEL SEMYR
actas
10

Director
Pedro M. Cátedra

Coordinación de publicaciones
Eva Belén Carro Carbajal

CONSEJO CIENTÍFICO

Vicente Beltrán Pepió (Università degli Studi di Roma, La Sapienza)
Mercedes Blanco (Université Paris-Sorbonne)
Fernando Bouza (Universidad Complutense)
Juan Carlos Conde (Magdalen College, University of Oxford)
Inés Fernández-Ordóñez (UAM & Real Academia Española)
Juan Gil (Real Academia Española)
Antonio Gargano (Università degli Studi di Napoli Federico II)
Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá)
Víctor Infantes † (Universidad Complutense)
María Luisa López-Vidriero Abelló (IHLL & Real Biblioteca)
José Antonio Pascual Rodríguez (Real Academia Española)
Jesús Rodríguez-Velasco (Columbia University)
Christoph Strosetzki (Westfälische Wilhelms-Universität, Münster)
Bernhard Teuber (Ludwig-Maximiliam-Universität, Munich)

Forman también parte de oficio del Consejo Científico las personas que, en corriente mandato, integren el consejo directivo del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (Juan Miguel Valero Moreno, Francisco Bautista Pérez, Bertha Gutiérrez Rodilla, Elena Llamas Pombo), así como también quienes ostenten o hayan ostentado la presidencia de la Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas:
Alberto Montaner Frutos (Universidad de Zaragoza)
Fernando Baños Vallejo (Universidad de Oviedo)
María José Vega Ramos (Universidad Autónoma de Barcelona)

ESPACIOS EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO

edición al cuidado de
María Morrás

SALAMANCA
Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas
Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas
MMXVIII

La publicación de este volumen se ha realizado con financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. FFI2015-636225-C2-1-P)

Presidente: Juan Gil (Real Academia Española)
Vicepresidente: Juan Miguel Valero Moreno (Universidad de Salamanca)

Vocales
Francisco Bautista Pérez (Universidad de Salamanca)
Emilio Blanco (Universidad Rey Juan Carlos)
Francisco Javier Burguillo López (Universidad de Salamanca)
María Morrás (Universidad Pompeu Fabra)
Rosa Rodríguez Porto (Syddansk Universitet / University of Southern Denmark)
Secretaria-Tesorera: Georgina Olivetto (Universidad de Buenos Aires)
Subsecretaria de Publicaciones: Eva Belén Carro (Museo Etnográfico de Zamora)

Socios de Honor
Presidente de Honor: Pedro M. Cátedra
Alan Deyermond †
Enrico Fenzi
Michel Garcia
Peter Linehan
Carlo Ossola
José Manuel Pérez-Prendes †
Francisco Rico
Paul Saenger
Juan Gil Fernández
Hans Ulrich Gumbrecht
Isabel Uría Maqua
Ottavio Di Camillo

© la SEMYR & el SEMYR
Maquetación: Jáser proyectos editoriales
Impresión: Nueva Graficesa, S.L.
I.S.B.N.: 978-84-946724-5-3
Depósito legal: S. 301-2018

Para Giuseppe Mazzochi, *il gigante buono*
In memoriam

TABLA DE CONTENIDOS

Presentación
[17-18]

PRIMERA PARTE
PONENCIAS PLENARIAS

Álvaro Alonso
Acerca de las lamentaciones de amor
[21-46]

Jeremy Lawrance
Cárcel de Amor*: texto e imágenes en un manuscrito francés del Cinquecento (Bodleian Library, MS Rawlinson D.591)*
[47-86]

Mª Carmen Marín Pina
Los libros de caballerías en el espacio y el espacio en los libros de caballerías
[87-139]

SEGUNDA PARTE
COMUNICACIONES

ESPACIOS Y TEXTOS

Mathilde Albisson
El objeto-libro como espacio paralelo de expresión y de creación: la huella del lector en incunables e impresos quinientistas
[143-155]

Nicolás Asensio Jiménez
El Romancero del Cid *en los cancioneros del Siglo de Oro*
[157-163]

Fernando Baños Vallejo
La ilustración en las primeras ediciones peninsulares del Flos sanctorum
[165-182]

Reyes Coll-Tellechea
Espacio literario y espacio de poder: el Lazarillo*, el* Galateo*, el disimulo y la historia*
[183-195]

Julia García-Arévalo Alonso
Don Lazarillo Vizcardi *de Antonio Eximeno. Espacio de creación musical y literaria*
[197-209]

Jorge Jiménez López
Los espacios del libro en el Colegio Mayor de san Bartolomé
[211-224]

Marta Marfany Simó
La poesía de Jordi de Sant Jordi traducida al español: notas sobre las traducciones de Félix Ros, Enrique Badosa, Juan Ramón Masoliver y José María Micó
[223-239]

Pedro Martín Baños
De la Ofir *colombina a la* Biblia Complutense.
El humanista Rodrigo Tous de Monsalve y sus Apuntamientos
manuscritos de 1511
[241-280]

Jerónimo Miguel
Los espacios de la ciencia y del saber en la Castilla del siglo XV.
Dos testimonios representativos: Alfonso de Cartagena y Juan de Lucena
[281-298]

Georgina Olivetto
El florilegio como espacio de recuperación de textos:
Un modelo perdido (y rescatado) de Alonso de Cartagena
[299-309]

María del Pilar Puig Mares
Disfraz y homoerótica. Personajes travestidos en los Siglos de Oro
[311-326]

Laura Ranero Riestra
La Formula vitae honestae: *el manuscrito 1007B del Archivo Histórico*
Nacional, un nuevo testimonio hispánico
[327-339]

Irene Rodríguez Cachón
Espacios ideológicos e ideas estéticas clásicas
en las preceptiva poéticas de finales del XVI
[341-350]

Juan Miguel Valero Moreno
Alfonso de Cartagena y la corte literaria de Juan II:
apuntes para una revisión historiográfica
[351-368]

ESPACIOS Y LUGARES

Emma Bahíllo Sphonix-Rust
El bosque: espacio iniciático femenino en la literatura medieval
[369-381]

Pere Bescós
«E davellant dels munts, habitar les ciutats» (Al·legories, I.5): Montjuic como espacio simbólico en las alegorías ovidianas de Francesc Alegre
[383-396]

María del Pilar Couceiro
El infierno fingido de un alma trasmigrada
[397-411]

Ángel Escobar
El tópico de lugar o «argumentum a loco» en la épica española y en las crónicas hispanolatinas medievales
[413-424]

Ioannis Kioridis
La écfrasis como parte del espacio épico en la épica bizantina de Diyenís Akritis *(mss. de El Escorial, vv. 1623–1686 y de Grottaferrata, vv.VII, 8–105, VIII 237–244)*
[425-444]

Miquel Marco
La descripción de personajes y de lugares en la obra de Bernat Metge: un espacio abierto a la imitatio clásica y medieval
[445-465]

Ana Martínez Muñoz
De Gaula a Guadalajara: los dominios del IV duque del Infantado como escenario del Caballero de la fe *(1583)*
[467-483]

Alberto Montaner Frutos
El Cid cabalga: Base de datos en línea de las leyendas del Camino
[485-500]

Emilio Pascual Barciela
Poética de los espacios naturales en la tragedia española del Renacimiento
[501-515]

Omar Sanz Burgos
Los espacios geográficos en la narración de Conquista de las islas malucas
[517-529]

Juan Ángel Torres Rechy
La Jerusalén celeste y la Babilonia de México
en la obra de Cristóbal Cabrera (s. XVI)
[531-545]

Martín Zulaica López
El espacio en la épica del Siglo de Oro:
concepción y concreción en El Bernardo *de Balbuena*
[547-562]

ESPACIOS INTERIORES

Carme Arronis Llopis
El Vergel de Nuestra Señora *de Juan de Molina:*
«hallaréis en él mucho gusto y consolación espiritual»
[563-575]

Gemma Avenoza
Espacios de la reflexión religiosa en romance en la Edad Media (traducciones)
[577-591]

Mª Jesús Framiñán de Miguel
El espacio femenino en un confesional del renacimiento: el Memorial de pecados *de Pedro de Covarrubias (1515)*
[593-605]

Marta Galiñanes Gallén
El alguerino poeta canta a las Musas: la transformación del espacio en Los diez libros de Fortuna *de Amor de Antonio Lofrasso*
[607-618]

Marinela Garcia Sempere
La vida de Julián y Basilisa *hasta la versión de Joan Baptista Anyés (s. XVI): Transformaciones en un género*
[619-633]

Arturo Jiménez Moreno
La virginidad de voluntad como propuesta para la mujer noble casada en algunos manuales castellanos del siglo XV
[635-647]

Simona Langella
*El alma en san Juan de la Cruz: [*ou*]-*topos *del encuentro con el Amado*
[649-666]

Nicoletta Lepri
La croce come «spazio» di trasformazione e vegetazione. Da una cronaca toscana del secolo XIV al teatro spagnolo del Siglo de Oro
[667-679]

Marcela Londoño
En los confines de la piedad. Palabras poderosas: ensalmos, nóminas, conjuros y oraciones
[681-694]

Verònica Zaragoza Gómez
Impresión y legitimación de la escritura femenina en el siglo XVI. A propósito de un canto poético femenino interpolado (Valencia, 1584)
[695-719]

Índice de nombres
[721-745]

SEGUNDA PARTE
COMUNICACIONES

EL OBJETO-LIBRO COMO ESPACIO PARALELO DE EXPRESIÓN Y DE CREACIÓN: LA HUELLA DEL LECTOR EN INCUNABLES E IMPRESOS QUINIENTISTAS

Mathilde Albisson
Université Paris 3 Sorbonne Nouvelle
EA 3979 LECEMO – CRES

Subrayar, tachar o anotar el texto de un libro son prácticas que hoy se suelen considerar bárbaras, parásitas o, al menos, desviadas respecto al uso recto de un libro: las bibliotecas lo prohíben y el mercado de la bibliofilia, salvo contadas excepciones, suele otorgar un valor comercial mayor a los ejemplares limpios de cualquier marca de desgaste, de uso, y en definitiva, de las huellas de las lecturas del pasado[1].

Ahora bien, más allá de lo que, a primera vista, puedan tener de anecdótico y de singular, las huellas dejadas por los lectores en los libros constituyen una fuente valiosa, tanto para la Historia de la recepción de los textos como para la Historia de la lectura[2]. Las anotaciones manuscritas en los libros aportan datos que los inventarios no pueden facilitar: qué se leía y, sobre todo, cómo se leía. Dichas anotaciones tampoco carecen de relevancia para los historiadores de las mentalidades, pues algunos de

1. *Vid.* D'Ambrosio (2012).
2. Sherman (2000: 146). Sobre las aportaciones del estudio de las anotaciones manuscritas en los libros, *vid* Navarro Bonilla (2003).

esos testimonios son capaces de poner de manifiesto reacciones racionales tanto como emotivas, que toman forma no solo en razón a la individualidad del lector sino también a la conciencia colectiva –o mentalidad– del grupo social al que pertenece y al contexto histórico en el que se sitúa[3].

En este sentido, los lectores en los que nos vamos a fijar en este estudio son aquellos que «experimentaron el contacto con los libros buscando en ellos fuentes de inspiración, materia de conocimiento, ideas para conversar o predicar y, en general, orientaciones para «conducir» sus vidas»[4]. El contexto de recepción de los textos que nos proponemos examinar es el del nacimiento del libro impreso y de la primera Edad Moderna, momento marcado, como es sabido, por varias innovaciones tanto materiales (entre ellas, el *ars artificialiter scribendi*) como intelectuales. Esta época se caracterizó asimismo por la institucionalización de un sistema de control censorio, que pesaría en adelante sobre la producción, difusión y consumo del libro[5].

El lugar del lector

Después de la preeminencia otorgada a la figura del autor y, posteriormente, de la autosuficiencia del texto propugnada por el estructuralismo, los estudios literarios tomaron conciencia hacia los años setenta de la importancia del *lugar* del lector[6]. Han procurado rehabilitar aquel receptor anónimo y discreto para convertirlo en un actor esencial en el proceso de concreción y actualización del sentido de una obra, que dejó de considerarse como un sistema autónomo, dotado de un sentido predeterminado libre de cualquier variación[7]. Esas reconfiguraciones sucesivas se deben esencialmente a factores de orden espacial, social, mental o psicológico

3. Głombiowski (2002: 70).

4. Castillo Gómez (2016: 47).

5. Sobre este aspecto, remitimos a la amplísima bibliografía sobre la censura en la Edad Moderna, que por motivos de espacio nos es imposible detallar aquí.

6. *Cf.* Jeanneret (2013: 19). En este campo cabe destacar las aportaciones del *reader-response criticism* y especialmente de la «Estética de la recepción» de la escuela de Constanza, con Jauss (1978) e Iser (1985). Es también de mencionar entre otros trabajos el de Eco (1979).

7. *Cf.* la diferencia establecida por De Certeau (1990: 251) entre la «huella escrita» –fija, duradera y conservadora– y sus «lecturas» –efímeras y plurales–.

y temporal –como dijo el escritor Paul Valéry, «el cambio de época, que es también un cambio de lector, es comparable a un cambio en el propio texto»[8].

A raíz de los estudios sobre la recepción y el papel del lector, así como del desarrollo de la historia de la lectura y de la historia cultural, la atención de los investigadores tendió a desplazarse del *centro* –el texto– a las *periferias* textuales. Esta coyuntura fue propicia al surgimiento de un interés nuevo por los márgenes, entendidos en un sentido tanto abstracto («lo marginal») como propio: los del libro, que pueden acoger marcas y anotaciones de lectores[9].

El libro como espacio

De hecho, ante este espacio en principio limitado y cerrado que son las páginas moldeadas y normadas de un impreso, el *margen* de maniobra, de libertad de un lector puede ser precisamente el margen del texto, sin olvidar los demás espacios en blanco (interlineado, hoja de guarda o de respeto). Pero su intervención no tiene por qué circunscribirse a los espacios adyacentes, sino que, como se verá más adelante, puede extenderse sobre el texto, anulándolo, y en ocasiones, superponiéndole otro discurso.

En cuanto a los motivos que pueden llevar a un lector a intervenir en la materialidad de un libro, varios críticos han señalado primero el deseo de apropiación, de personalizar aquello que, con la imprenta, pasó a existir en una multitud de reproducciones idénticas, dicho de otro modo, de hacer suyo un producto fabricado en serie para convertirlo en un producto particular[10]. La apropiación del libro como objeto queda patente en las marcas que afirman la identidad del posesor: firmas, exlibris, sellos o fórmulas en las que la posesión se manifiesta bien de forma neutra («es

8. «Au sujet d'Adonis», citado en Jeanneret (2013: 20). La traducción es nuestra.

9. El estudio de los libros con anotaciones manuscritas –o libros *postillati*, según la terminología empleada por Rosenthal (1999: 587)– fue cultivado primero por los estudios anglosajones: *vid.* Stoddard (1985), Greetham (1997), Sherman (2000, 2002a, 2002b, 2008), Jackson (2001), Orgel (2015). Para completar la bibliografía, remitimos a la relación de estudios propuesta por Rosenthal (1999: 590–595) y al panorama bibliográfico que ofrece Navarro Bonilla (2003: 250).

10. Grafton (2001: 242–243), *vid.* también Lelièvre (2007: 26).

este libro de», «es de»), bien a través de la voz del posesor («es mío»), o incluso, en una suerte de prosopopeya, a través de la voz del propio libro («soy de»). Existen obviamente más marcas que denotan la propiedad, pero por ser ya sobradamente conocidas por los bibliógrafos no nos detendremos en ellas. Pasamos en cambio ahora a un segundo nivel de apropiación, el del espacio textual, fijándonos para ello en la intervención del lector en la página y en la interrelación que se da entre él, el texto y la disposición material del contenido.

Como señaló Fernando Bouza, no se pueden entender los modos de apropiación textual en la época moderna si no se toma en cuenta el hecho de que se leía con la pluma en la mano[11]. Es cierto que existen diferentes niveles de lectura y por ello conviene diferenciar de los demás lectores, los «archilectores»[12] y los llamados «lectores específicos»: autor, corrector, traductor, exégeta, editor literario o comercial, ilustrador, etc. Dichos lectores leen y a veces anotan el texto con una finalidad práctica o profesional. Asimismo, es preciso identificar los tipos de intervención y su finalidad, por lo que hemos distinguido tres niveles, los cuales, aunque diferenciados, no son tampoco estancos.

El nivel cero de intervención del lector: la cartografía del texto

Llamamos nivel cero de intervención del lector a cuantos añadidos de tipo gráfico o discursivo conservan una estrecha relación con el texto al que se incorporan, bien para guiar la lectura en el momento mismo en que se realiza, facilitando la comprensión y ayudando a la memorización[13], bien para preparar el terreno con vistas a una lectura posterior, señalando los pasajes de interés. Los lectores se valen de esos añadidos manuscritos que «cartografían» el espacio de la página para acondicionar

11. Bouza (2010: 43).

12. Para la noción de «archilector», *vid*. Riffaterre (1971).

13. Głombiowski (2002: 39); Kapla (2013: 59). También, según Milhe Poutingon (2008: 51), anotar el texto permite que la lectura sea más provechosa, en la medida en que el lector se implica de forma activa.

el campo de lectura[14]: al marcar y señalar, la nota asimila la página a un espacio concreto en el que pone jalones. El fin de esta reorganización espacial es maximizar la eficacia de la lectura o dar la posibilidad de localizar fácilmente un determinado contenido, lo que resultaba especialmente necesario en el caso de aquellos compactos párrafos de caracteres góticos de los primeros impresos[15].

Las cruces, llaves, líneas en los márgenes, *maniculas*, «*nota bene*», «ojo» y otras señales heredadas de los manuscritos medievales constituían balizas tanto visuales como intelectuales[16]. Son frecuentes en los libros de uso académico y erudito. Por ejemplo, los subrayados y los *nota bene* que se observan en uno de los ejemplares de la primera edición de la *Gramática* de Nebrija conservados en la Biblioteca Nacional de España (INC/2142) señalan los pasajes en que el autor propugna la identidad entre grafía y pronunciación del castellano[17]; lo cual era entonces, además de novedoso, un tema polémico de mucha actualidad, pues entre los siglos XVI y XVII se enfrentaron los *etimologistas* con los *fonetistas* –como Nebrija– por su distinta opinión acerca del sistema de representación gráfica del español[18]. En cuanto al ejemplar de la edición milanesa del *Trattato dell'arte della pittura, scoltura et architettura* (1585) de Giovanni Paolo Lomazzo (Biblioteca Nacional, R/25610), observamos que el lector que leyó este libro con la pluma en la mano reparó en las innovaciones más destacadas que aportó el teórico milanés: su concepción de la perspectiva aérea, es decir, la perspectiva concebida no solamente como una cuestión de geometría sino como un medio para representar la naturaleza tal y como el ojo la percibe, respetando escorzos, relieves y luz[19].

Otra práctica frecuente consistía en escribir breves títulos que destacaban determinados temas o las diferentes partes del texto y en extraer algunas palabras o frases con el fin de evidenciarlas, transcribiéndolas en los márgenes, para refrescar la memoria, ubicar fácilmente los contenidos

14. Milhe Poutingon (2008: 51–52).

15. Es conocida la crítica de Petrarca contra la escritura gótica, que «el mismo escritor, al cabo de un rato, sería incapaz de descifrar mientras que el lector acaba por adquirir no un libro, sino con él la ceguera» (*Seniles*, VI, 5), citado en Petrucci (2011: 403).

16. Lelièvre (2007: 16).

17. Pozuelo Yvancos (1981: 21).

18. Pozuelo Yvancos (1981: 21).

19. Peiffer (2002: 115).

o constituir índices[20]. Por lo tanto, la anotación era a menudo tan solo extracción y repetición del texto: palabra extraña, concepto, nombre propio, sentencia, pasaje *memoratum dignum*, que eventualmente pasarían a integrar cuadernos de *adversaria* o libros de lugares comunes.

Amén de su uso académico, la anotación fue también un recurso del que se valieron los prelados con el fin de constituir reservas de *exempla* que alimentarían una predicación. En cuanto a los libros de los demás géneros (libros de historia, de ficción, de entretenimiento, etc.) tampoco están exentos de señales manuscritas, que prueban una lectura atenta y activa. Asimismo, las «evidencias de lectura»[21] que en ellos se encuentran pueden ser elocuentes en lo tocante a los temas que más interés despertaron en quienes las inscribieron y a los elementos del texto que fueron retenidos por la «mirada interior»[22]. Por motivos de espacio, solo nos vamos a detener en dos ejemplos.

Las anotaciones que presentan varios ejemplares de novelas sentimentales de finales del siglo XV muestran una coincidencia en los temas que más parecen haber llamado la atención: la honra y la honestidad de la mujer. En el ejemplar incunable de la edición leridana de 1495 de *Grimalte y Gradissa* conservado en la Biblioteca Nacional (INC/382), se puede observar que además de los puntos clave del argumento un lector quinientista fue señalando un número importante de sentencias y máximas universales. El segundo ejemplo que mencionamos es un volumen de la edición hispalense de 1500 de la obra de Hernando del Pulgar, *Claros varones de España* (Biblioteca Nacional, INC/96). En este ejemplar, un lector destacó las virtudes que caracterizan el modelo del perfecto caballero cristiano: templanza, prudencia, humildad, piedad, liberalidad, lealtad, defensa del bien común y rechazo de los deleites. Dicho lector, por otra parte, se fijó en los pasajes que versan sobre la esperanza cristiana y condenan el suicidio.

Aunque con investigaciones de esta índole no solo sea difícil sino arriesgado formular generalizaciones, el análisis detenido y paciente de las anotaciones que apuntan a determinados pasajes del texto revela una lectura orientada, muy a menudo, hacia los aspectos morales y, de manera

20. Hayaert (2013: 143).
21. Nos valimos de una expresión empleada por Navarro Bonilla (2003: 246).
22. Hayaert (2013: 143).

general, más que hacia lo novedoso hacia lo que correspondía a los bien conocidos lugares comunes de la época renacentista y posterior, que proporcionaban verdades avaladas por los autores clásicos, modelos de estilo, sentencias y otras verdades dotadas de un valor universal[23].

El meta-texto, o segundo nivel de intervención

En una segunda categoría, incluimos los añadidos de tipo discursivo que actualizan, completan o profundizan el texto, dándole un «valor añadido»: son las traducciones puntuales de palabras, la inclusión de referencias de autoridad, las notas enciclopédicas que precisan algunos elementos culturales (a menudo de las tradiciones clásica y bíblica) o las notas intertextuales, que dan fe de la cultura literaria del lector[24]. En ocasiones, el lector no solo completa el texto, sino que lo comenta, manifestando con frecuencia una opinión personal. Como ya apuntaron algunos autores, el siglo xvi se caracterizó por el paso progresivo de una cultura de la *glosa*, que encierra el texto dentro de una tradición, a una cultura de la *nota*[25], la cual, en palabras de Christian Jacob, constituye una «proyección gráfica de la alquimia secreta del saber, de la memoria y de los afectos en acción en la lectura»[26]. El desarrollo de este gesto crítico corresponde a una relación nueva con el texto y a un cambio de mentalidad. En este segundo nivel que hemos definido, el lector hace oír su voz y se convierte en el autor de un *meta-texto*, que corre paralelo al texto principal. Los márgenes se convierten entonces en un espacio de diálogo entre el texto y el lector, que toma la palabra para alabar, asentir, matizar, disentir, rebatir o incluso mofarse e insultar. El margen podía

23. *Vid.* Chartier (2013: 8).

24. Amén de los subrayados, llaves y otras señales gráficas, era frecuente el uso de las notas marginales por parte de los escritores para señalar y comentar los pasajes que se convertirían en fuentes para una obra propia *Cf.* Kessler (2001: 4), Gleize (2008: 18), Chartier (2013: 8). *Vid.* las anotaciones de Quevedo al *Anticlaudiano* de Alain de Lille, estudiadas por Alonso Veloso (2010) o a las *Catecheses* de san Cirilo, analizadas por Nider (2013).

25. *Vid.* Chatelain (1999, 2007).

26. Jacob (1999: 19). La traducción es nuestra.

convertirse pues en el espacio de las alternativas, de las polémicas y de la confrontación[27].

El caso paradigmático del disenso es probablemente la intervención del censor que incide directamente en la textualidad o en la imagen[28], valiéndose de tachaduras, borrones o banderillas para anular un fragmento y a veces sustituirlo por otro. Además de los libros expurgados conforme a los índices inquisitoriales, muchos son los ejemplares que se han visto afectados por una mano censoria, al margen de las directivas oficiales. Mencionaré solamente el caso de dos *flores sanctorum* que fueron expurgados de forma extraoficial, posiblemente por miembros de órdenes religiosas[29]. Ambos ejemplares presentan modalidades censorias variadas: tachaduras, que apuntaban a eliminar pasajes de dudoso rigor histórico heredados de la *Legenda aurea*, como por ejemplo las rocambolescas etimologías de los nombres de los santos. Se encuentran también sustituciones de fragmentos, como en la vida del papa san Marcelino de la *Leyenda de los santos*, en la que se cuenta que el papa, presionado por el emperador romano, se vio obligado a ofrecer incienso a los ídolos paganos y que después, los cristianos, decepcionados, «reprehendiéronlo» por su flaqueza. El censor tachó la primera parte de la palabra (reprehendier-) y transformó hábilmente el final para que se leyese «pesoles», probablemente con el fin de que la amonestación de los cristianos al papa se convirtiese en una marca de decepción, más respetuosa que la reprensión original. En algunas ocasiones las tachaduras sirvieron para soslayar lo que era susceptible de plantear problemas de fe. Por ejemplo, en la historia de la Asunción, el censor tachó parte del diálogo entre la Virgen y el ángel Gabriel, en el pasaje en el que ella le ruega que cuando fallezca no se enfrente con el demonio: «~~Te pido y te demando que a diablo ninguno vea la mía ánima a la hora de la muerte, ni se le pare delante~~» y el ángel respondió y díjole:

27. Sobre este aspecto, *vid.* Lelièvre (2007: 27) y Gleize (2008: 15).

28. Es ya famoso el retrato lastimado de Erasmo en la página 130 del ejemplar de la Biblioteca Nacional (R/33638) de la edición de la *Cosmographiae universalis lib. VI*, desfigurado por las tachaduras de un impiadoso censor.

29. Se trata de los siguientes ejemplares: *La vida y pasión de nuestro señor Jesucristo, y las historias de las festividades de su sanctísima Madre con las de los santos apóstoles, mártires, confesores y vírgenes*, Zaragoza, Jorge Coci, 1516, (Biblioteca Nacional, R/23859) y *Leyenda de los sanctos, que vulgarmente Flos sanctorum llaman*, Sevilla, Juan Gutiérrez, 1568 (Biblioteca Nacional, R/520).

«[…] ¿~~Por qué has tú miedo de ver~~ al diablo? Que tú quebraste todo su poder y todo lo que demandas te es otorgado»[30]. Queda patente que el censor procuró eliminar los recelos y el temor de María ante la posibilidad de enfrentarse con el demonio, pues, si la Virgen le tenía miedo al Maligno, ¿quién no lo iba a tener?

Otra posible manifestación censoria que se plasma en las páginas de los libros son las notas que desaconsejan o prohíben la lectura, advirtiendo a veces de lo erróneo o de lo peligroso de un determinado pasaje («no se debe leer», «*caute lege*», «no», «hereje»). En varias ocasiones el censor de la ya aludida *Leyenda de los santos* añadió en los márgenes la mención de advertencia «ojo», con la finalidad de llamar la atención, para que el lector se mostrara prudente con el contenido señalado; por ejemplo, con los pasajes que aluden de forma explícita a un doble incesto: «Fuese para la cama de su madre y por fuerza y a pesar de su madre, hubo que hacer con ella en tal manera que ello quedó preñada dél»; «Fizieron luego sus bodas y hubo en ella una hija que era su hija y su mujer y su hermana»[31]. A diferencia de las tachaduras, que pretendían que le texto quedase ilegible, esas notas no afectaban a la materialidad del texto, sino que consistían en condenas y prescripciones que isntaban a una lectura cauta.

El margen, espacio anexo y virgen, llegaba pues a convertirse en un espacio de saber, de autoridad, de poder y de control en el seno mismo del libro[32]. Pero, los márgenes, así como los demás espacios en blanco, pudieron ser también espacios abiertos a la expresión libre y creativa. Es lo que pasamos ahora a analizar llegando ya al tercer nivel de intervención.

El último nivel: las manifestaciones autónomas

En este último nivel tienen cabida todas aquellas manifestaciones gráficas o escriturarias autónomas que no guardan ninguna relación con el texto estampado. La carestía del soporte escriptorio y el espacio «archivable» que conforman los espacios en blanco de un volumen incitarían al lector a aprovecharse de ellos. Además de las *probationes calami*, ejercicios

30. *Leyenda de los sanctos*, f. 102v.
31. *Leyenda de los sanctos*, f. 173v–174r.
32. Sobre este aspecto *vid.* Crémoux (2009: 28 y 34).

de caligrafía o garabatos poco trascendentes, es frecuente encontrarse con elementos de índole artístico-literaria (dibujos, poemillas, versos sueltos, ejercicios de escritura variados, etc.), que se enmarcan dentro de un determinado acervo cultural. Como señaló Sherman, una parte significativa de las notas en los libros del Renacimiento tiene más que ver con las vidas de los lectores que con el contenido de la obra[33]. El libro podía convertirse de hecho en un objeto íntimo, que recogía acontecimientos de la vida cotidiana y confidencias[34]. Así pues, esas «manifestaciones gráficas ordinarias», finamente analizadas por Navarro Bonilla[35], no carecen de relevancia para el historiador de la cultura escrita, atento a las escrituras *en el* margen y *del* margen, es decir, las producciones sin autoridad, de anónimos. Como señala Navarro Bonilla son susceptibles de arrojar algo de luz sobre las prácticas escriturarias personales de carácter privado de las épocas pasadas[36]; las cuales son necesarias para aprehender de forma cabal el alcance de la escritura en la sociedad moderna[37]. Igualmente, para el historiador de las mentalidades estas huellas dejadas en los espacios en blanco, convertidos en espacios personales, constituyen una posible vía de acceso a pensamientos íntimos y a manifestaciones de memorias, tanto personales como literarias.

En este trabajo, no hemos pretendido más que hacer algunas calas en unas realidades morfológicas discretas, pero no anodinas, que tienen cabida en un espacio que, sin esperarlas en un principio, los lectores aun así utilizaron para dejar constancia de su lectura, plasmar ideas u opiniones propias, relativas o ajenas a los contenidos, de forma contigua o superpuesta a estos. Esas manifestaciones materiales, tanto gráficas como discursivas, que se inscriben dentro de determinadas prácticas intelectuales y de sensibilidades concretas, son a la vez producto y testimonio de esas actitudes, interrogantes, intereses o preocupaciones de índole mental, intelectual o espiritual.

33. Sherman (2000: 147; 2002a: 130).
34. Grafton (2001: 243).
35. Navarro Bonilla (1998).
36. Navarro Bonilla (1998: 163).
37. Montaner & Navarro Bonilla (2006: 523).

Bibliografía citada

Alonso Veloso, María José, «Quevedo, lector del *Anticlaudiano* de Alain de Lille. Noticia sobre nuevas anotaciones autógrafas», *La Perinola*, 14 (2010) 277–303.

Bouza, Fernando, *Hétérographies. Formes de l'écrit au Siècle d'Or espagnol*, trad. Jean-Marie Saint-Lu, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.

Castillo Gómez, Antonio, *Leer y oír: ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 2016.

Certeau, Michel de, *L'invention du quotidien. I. Arts de faire*, Paris, Gallimard, 1990.

Chartier, Roger, «Pouvoirs de l'écrit et manières de lire», *Le lecteur à l'œuvre*, eds. Nicolas Ducimetière, Valérie Hayaert & Radu Suciu, Gollion, Infolio, 2013, 5–15.

Chatelain, Jean Marc, «Humanisme et culture de la note», *Revue de la Bibliothèque nationale de France*, 2 (1999) 26–36.

Chatelain, Jean Marc, «La note comme fondement de la lecture humaniste», *Littératures classiques*, 64, 3 (2007) 21–32.

Crémoux, Françoise, «Marge prescriptive, marge destructrice? Réflexions sur quelques manuscrits et imprimés (XV^e^–XVII^e^ siècles)», *Pandora*, 9 (2009) 25–35.

Cosmographiae universalis lib. VI, Sebastian Münster, Basilea, Heinrich Petri, 1550 (Biblioteca Nacional de España, R/33638).

D'Ambrosio, Mariano, «Marges du texte entre lecture et écriture», *TRANS-Revue de littérature générale et comparée*, 13 (2012), 25-07-16 <http://www.trans.revues.org/545>

Eco, Umberto, *Lector in fabula: la cooperazione interpretativa nei testi narrativi*, Milano, Bompiani, 1979.

Gleize, Jean-Marie, «Noter, notuler, marginer, écrire», *Notes. Études sur l'annotation en littérature*, eds. Jean-Claude Arnould & Claudine Pouloin, Mont-Saint-Aignan, Publications des Universités de Rouen et du Havre, 2008, 15–24.

Głombiowski, Karol, «Annotazioni manoscritte e storia della lettura», *Nel mondo delle postille. I libri a stampa con note manoscritte. Una raccolta di studi*, ed. Eduardo Barbiero, Milano, CUSL, 2002, 31–71.

Grafton, Anthony, «Le lecteur humaniste», *Histoire de la lecture dans le monde occidental*, eds. Guglielmo Cavallo & Roger Chartier, Paris, Seuil, 2001, 221–263.

Greetham, David C., *The Margins of the Text*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1997.

Hayaert, Valérie, «Ovide, *Les Métamorphoses*», *Le lecteur à l'œuvre*, eds. Nicolas Ducimetière, Valérie Hayaert & Radu Suciu, Gollion, Infolio, 2013, 142–147.

Iser, Wolfgang, *L'Acte de lecture: théorie de l'effet esthétique*, trad. Évelyne Sznycer, Bruxelles, P. Mardaga, 1985.

Jackson, Heather J., *Marginalia: Readers Writing in Books*, New Haven, Yale University Press, 2001.

Jacob, Christian, «Périples de lecteurs», *Revue de la Bibliothèque nationale de France*, 2 (1999) 19–25.

Jauss, Hans Robert, *Pour une esthétique de la réception*, trad. Claude Maillard, Paris, Gallimard, 1978.

Jeanneret, Michel, «Tel qu'en lui-même enfin l'éternité le change», *Le lecteur à l'œuvre*, eds. Nicolas Ducimetière, Valérie Hayaert & Radu Suciu, Gollion, Infolio, 2013, 17–35.

Kapla, Frédéric, «Le cercle vertueux de l'annotation», *Le lecteur à l'œuvre*, eds. Nicolas Ducimetière, Valérie Hayaert & Radu Suciu, Gollion, Infolio, 2013, 57–68.

Kessler, Eckhardt, «La lecture comme acte d'innovation. Le cas de la grammaire humaniste», *Penser entre les lignes: philologie et philosophie au Quattrocento*, ed. Fosca Mariani-Zin, Lille, Presses universitaires du Septentrion, 2001, 19–52.

La vida y pasión de nuestro señor Jesucristo, y las historias de las festividades de su sanctísima Madre con las de los santos apóstoles, mártires, confesores y vírgenes, Zaragoza, Jorge Coci, 1516 (Biblioteca Nacional de España, R/23859).

Lelièvre, Valérie, «La page: entre texte et livre», *Le livre et ses espaces*, ed. Alain Milon & Marc Perelman, Nanterre, Presses universitaires de Paris Ouest, 2007, 155–172.

Leyenda de los sanctos, que vulgarmente Flos sanctorum llaman, Sevilla, Juan Gutiérrez, 1568 (Biblioteca Nacional de España, R/520).

Lomazzo, Giovanni Paolo, *Trattato dell'arte della pittura, scoltura, et architettura*, Milano, Paolo Gottardo Pontio, 1585 (Biblioteca Nacional de España, R/25610).

Milhe Poutingon, Gérard, «La note marginale au XVI^e^ siècle: une expérience de l'espace», *Notes. Études sur l'annotation en littérature*, ed. Jean-Claude Arnould & Claudine Pouloin, Mont-Saint-Aignan, Publications des Universités de Rouen et du Havre, 2008, 45–61.

Montaner Frutos, Alberto & Navarro Bonilla, Diego, «Erotismo en el margen: sobre memoria manuscrita popular (Aragón, siglos XVI–XVII)», *La literatura popular impresa en España y en la América colonial: formas y temas, géneros, funciones, difusión, historia y teoría*, ed. Pedro M. Cátedra García, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2006, 523–542.

Navarro Bonilla, Diego, «Manifestaciones gráficas ordinarias (Zaragoza, siglos XV y XVI)», *SIGNO. Revista de historia de la cultura escrita*, 5 (1998) 161–186.

Navarro Bonilla, Diego, «Las huellas de la lectura: Marcas y anotaciones manuscritas en impresos de los siglos XVI a XVIII», *Libro y lectura en la Península Ibérica y América: siglos XIII a XVIII*, ed. Antonio Castillo Gómez, Valladolid, Junta de Castilla y León- Consejería de Cultura y Turismo, 2003, 243–287.

Nebrija, Antonio de, *Gramática castellana*, Salamanca, [Juan de Porras], 1492 (Biblioteca Nacional de España, INC/2142).

Nider, Valentina, «Las anotaciones quevedianas a las *Catecheses* de san Cirilo de Jerusalén», *La Perinola*, 17 (2013) 259–299.

Orgel, Stephen, *The Reader in the Book: A Study of Spaces and Traces*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

Peiffer, Jeanne, «La perspective, une science mêlée», *Nouvelle revue du XVI^e siècle*, 20.1 (2002 = *Renaissance des savoirs scientifiques et techniques?,* ed. Laurent Pinon, Antonella Romano & Hélène Vérin) 97–121

Petrucci, Armando, «Libro y escritura en Francisco Petrarca», *Libros, escrituras y bibliotecas*, Armando Petrucci, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2011, 403–414.

Pozuelo Yvancos, José María, *López de Velasco en la teoría gramatical del siglo xvi*, Murcia, Universidad de Murcia, 1981.

Pulgar, Hernando del, *Claros varones de España*, Sevilla, Estanislao Polono, 1500 (BNE, INC/96).

Riffaterre, Michel, *Essais de stylistique structurale*, Paris, Flammarion, 1971.

Rosenthal, Bernard M., «Cataloging manuscript annotations in printed books. Some thoughts and suggestions from the other side of the academic fence», *Anatomie Bibliologiche. Saggi di storia del libro per il centenario de «La Bibliofilia»*, ed. Luigi Balsamo & Pierangelo Bellettini, Firenze, Olschki, 1999, 583–595.

Sherman, William H., «Used Books: Marking Readers in Renaissance England», *Shakespeare Studies*, 28 (2000) 146–148.

Sherman, William H., «What did Renaissance readers write in their books?», *Books and Readers in Early Modern England: Material Studies*, ed. Jennifer Andersen & Elizabeth Sauer, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2002a, 119–137.

Sherman, William H., «I "marks" presenti nei libro. Riconoscimiento e analisi», *Nel mondo delle postille. I libri a stampa con note manoscritte. Una raccolta di studi*, ed. Eduardo Barbiero, Milano, CUSL, 2002b, 1–7.

Sherman, William H., *Used Books: Marking Readers in Renaissance England*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2008.

Stoddard, Roger, *Marks in Books, Illustrated and Explained*, Cambridge, MA, Harvard University Press - Houghton Library Publications, 1985.

